

Teoría y técnicas de la traducción

Sara M. Parkinson de Saz

La traducción en el pasado

Según ciertos escritores italianos de los comienzos del Renacimiento, las traducciones son como las mujeres: feas si son fieles, e infieles si son hermosas¹. Sin entrar de momento en la polémica ya bastante superada de las traducciones literales frente a las libres, ni mucho menos en la de la fidelidad de las mujeres, queremos señalar únicamente que la traducción es un quehacer muy antiguo y, por tanto, algunos de los conceptos que vamos a tratar no son nuevos. Lo que quizá es nuevo es el enfoque de ciertos problemas de siempre.

A pesar de la antigüedad de la traducción la figura del traductor no se ha valorado siempre suficientemente. Parece ser que en Europa goza actualmente de mayor prestigio que en los Estados Unidos, donde evoca la imagen, según un autor, de una persona de mediana edad, mal vestido, que habla inglés con un acento muy pronunciado y probablemente es inmigrante². Incluso en Europa no se reconoce a veces la contribución cultural del traductor y es muy frecuente que no figure siquiera su nombre en el libro traducido (quizá por prudencia en algunos casos, dada la pésima calidad de ciertas traducciones existentes en el mercado). No obstante la traducción ha sido fundamental en la historia de la cultura, facilitando la difusión de obras que, de otra manera, hubieran tenido un público mucho más restringido.

La antigua civilización babilónica utilizaba traductores y, en tiempos más modernos, recordamos el papel de la traducción en el Renacimiento. Pensemos también en el caso de la Biblia que en la actualidad está traducida (por completo o en parte) a 1.109 leguas. La inmensa mayoría de estas traducciones bíblicas se ha realizado en los últimos doscientos años ya que al principio del siglo XIX existían traducciones solamente en setenta y una lenguas³.

A veces la traducción no se limita a transmitir un mensaje sino que puede llegar incluso a influir decisivamente en el desarrollo de la lengua, como es el caso de la traducción de Lutero de la Biblia (1522) en el alemán o la de la «King James Bible» (1611) en el inglés.

Si consideramos obras más recientes podemos preguntarnos si el pensamiento de Saussure, por ejemplo, hubiera tenido la repercusión que ha tenido si no se hubiera traducido a otras lenguas. El francés, se argumentará, es una lengua tan conocida que, de todas maneras, hubiera llegado el *Cours* a un gran público, pero ¿qué

¹ Citado en E. A. NIDA, *Towards a Science of Translating*, Leiden: E. J. Brill, 1964, p. 2.

² «The image is of a middle-aged person in a shabby jacket who speaks English with a noticeable accent and is probably an immigrant to the United States.» Richard W. BRISLIN, «Introduction», en *Translation. Applications and Research*, edited by Richard W. Brislin, New York: Garner Press, 1976, p. 27.

³ E. A. NIDA, *Language Structure and Translation*, Stanford, California: Stanford University Press, 1975, p. 33.

hubiera pasado con la obra de Hjelmslev que se publicó en danés en 1943? Pasaron diez años hasta que se tradujo al inglés como *Prolegomena to a Theory of Language* (1953).

Veamos también el caso de los lingüistas del Círculo Lingüístico de Praga. Dado el carácter internacional del grupo que incluía al holandés A. W. de Groot, al austriaco Karl Bühler, al inglés Daniel Jones, al yugoslavo Aleksander Belić, a los franceses Lucien Tesnière y André Martinet y a los rusos Karcevski, Jakobson y Trubetzkoy, tuvieron que elegir una lengua común, en este caso el francés, para la difusión de sus trabajos. Uno de los rusos Jakobson, conseguiría posteriormente mayor difusión de sus obras a través del inglés.

En algunos casos la tardanza en traducir una obra puede retrasar considerablemente la difusión de las ideas como en el caso de *Pensamiento y lenguaje* de Vygotsky que se publicó póstumamente en ruso en 1934, fue retirada por las autoridades rusas en 1936, volvió a aparecer en 1956 y no fue traducida al inglés hasta 1961. A pesar de este lapso de casi treinta años entre la publicación de la obra y su traducción al inglés ha habido cierta suerte ya que los temas que trata Vygostky siguen estando candentes y hay varios filósofos y lingüistas de habla inglesa que se ocupan en la actualidad de cuestiones que él suscitó en los años treinta.

La traducción en el presente

Hoy día muchas obras salen al mercado simultáneamente con su traducción a gran variedad de lenguas. No se trata solamente de obras literarias sino también técnicas. La fama de gran número de escritores descansa en parte en la traducción de sus obras, sobre todo si escriben en una lengua minoritaria. También la traducción puede ayudar a los autores que escriben en idiomas no minoritarios. Según algunas malas lenguas, Gabriela Mistral debió en parte el Premio Nobel a que logró muy rápidamente la traducción de todas sus obras al sueco.

En cuanto a las traducciones técnicas, sólo la CEE emplea actualmente unos 1.600 traductores y otros organismos internacionales igualmente cuentan con numerosos traductores. Ya en 1967 se traducían unas 80.000 revistas científicas al año y el número va en constante aumento ⁴.

A nivel nacional, cualquier firma de cierta envergadura, sea de ingeniería, patentes, comercio y no digamos las empresas multinacionales, tienen su plantilla fija de traductores. De hecho, el empleo de traductor es una de las mejores salidas que tienen actualmente los licenciados en lenguas modernas.

La traducción y la enseñanza

El empleo de la traducción en la enseñanza de las lenguas ha gozado de mayor o menor popularidad en diferentes épocas. En Inglaterra durante el Renacimiento se estudiaban los llamados «vulgars» en las escuelas. Eran oraciones en inglés que trataban diversos aspectos de la vida cotidiana y los alumnos traducían al latín, cuidando especialmente el estilo. La traducción como herramienta en la enseñanza de las lenguas modernas no se hizo popular hasta el siglo XIX, aunque se encuentran casos antes de esa fecha ⁵.

⁴ Cifras de Peter NEWMARCK, *Approaches to Translation*, Oxford: Pergamon Press, 1982, p. 3.

⁵ Véase L. G. KELLY, *25 Centuries of Language Teaching*, Rowley, Mass.: Newbury House, 1969, pp. 173-180.

En el siglo XVIII, por ejemplo, un profesor de francés de la Real Escuela Militar de Ávila, Pedro Nicolás Chantreau, publicó una gramática de francés para españoles en la que llama la atención sobre los peligros de la traducción:

«El principiante que en sí tiene ya conceptuado en castellano lo que quiere expresar en francés, sigue en la repentina traducción que hace, lo genial de su lengua; y cuando éste no conviene con el francés, prorrumpe en disparates, aunque tenga muy estudiadas las reglas de la Gramática: v.g. Uno quiso decir que el Excelentísimo Señor Conde de Aranda hacía mucho papel en París; como en ninguna parte habían encontrado el equivalente de esta frase, construyó literalmente, y dixo: *Mr. le Comte de Aranda fait beaucoup de papier a Paris* lo que significa en francés que su Excelencia fabrica una gran porción de papel en París.»⁶

Este peligro que ve Chantreau de imponer las estructuras de la lengua materna en la segunda lengua al realizar la traducción se reconoce hoy y de hecho existe una tendencia hacia la supresión de las traducciones inversas precisamente para evitarlo. Los organismos oficiales, recordemos, exigen a sus traductores la traducción a su lengua materna y no la traducción inversa.

A pesar de sus dudas, Chantreau pensaba que la traducción tiene su lugar en la enseñanza y aconseja estudiar un texto en el original con «algunas buenas traducciones» al lado para contrastarlas y sacar conclusiones sobre las reglas de la segunda lengua⁷. Quizá el hecho de que Chantreau se reconoce muy endeudado con los gramáticos de la Escuela de Port Royal e insiste repetidamente en su Gramática en el proceso cognoscitivo para el aprendizaje de las lenguas es lo que le lleva a considerar la traducción como buen método auxiliar de llegar a entender las estructuras de la nueva lengua.

En los últimos años el papel de la traducción en la enseñanza de las lenguas se viene revalorizando desde que los métodos estructuralistas han sido sustituidos paulatinamente por otros basados en los conocimientos que nos ha proporcionado la gramática transformacional generativa.

En el siglo XIX el método conocido como «Grammar Translation Method» se apoyaba en la traducción como sistema para el aprendizaje de las lenguas modernas. Por tanto, se proporcionaba, incluso a los alumnos no avanzados, diversos textos de los clásicos para su traducción. Bien entrado el siglo XX se ha seguido incluyendo la traducción en muchos manuales. En el método inglés, *English Lessons after S. Alge's Method* de Sophie Hamburger⁸, por ejemplo, encontramos en la 13 edición de 1919 una selección de textos para traducir como «The boy stood on the burning deck» o poemas de Longfellow, Wordsworth y Charles Kingsley, mientras que *The New British Method. Método de Inglés de Girau*, en su edición de 1925 sugiere la traducción al español de una serie de frases que incluyen:

«Alas! I have lost all my fortune. Hark! how it thunder! Behold! what a beautiful landscape! Pooh! do not believe it. Fie! what a gloomy scene. Farewell, my dear old country! Hurrah! our master has just arrived.»⁹

⁶P. N. CHANTREAU, *Arte de hablar bien francés o Gramática completa*, Madrid, 1809 (5.ª ed), p. 14. No hemos podido localizar todavía la primera edición pero la tercera data de 1797. Fue una obra muy popular con muchas ediciones, tanto en Madrid como en Barcelona. La última data de 1875. Para un análisis de esta obra véase: S. M. PARKINSON DE SAZ, *La lingüística y la enseñanza de las lenguas. Teoría y práctica*, Madrid: Empeño, 14, 1980, pp. 157-169.

⁷P. N. CHANTREAU, *id.* loc. cit.

⁸Sophie HAMBURGER, *English Lessons after S. Alge's Method*, St. Gall: Fehr Publishers, 1919.

⁹Para un análisis de esta obra y de la anterior véase nuestra obra *La lingüística y la enseñanza de las lenguas*, ed. cit. pp. 194-202.